

UN AÑO EN LA INVESTIGACIÓN GENEALÓGICA

Juan Cartaya Baños

¿Cómo llegamos a la Genealogía? Esta pregunta, para la que cada uno de nosotros tendremos sin duda una respuesta propia, es probable que haya pasado más de una vez por nuestra cabeza. El interés por nuestras propias raíces suele ser, en general, la respuesta más habitual a aquella; y dicho interés nos coloca a las puertas de una búsqueda que, por lo general, ya no suele abandonarnos a lo largo de nuestra vida.

Como historiador, mi dedicación a esta disciplina puede verse desde un punto de vista quizá más profesional. De hecho, mi primer contacto con la Genealogía, ciencia que a los que leemos estas páginas nos ofrece tantas satisfacciones, vino directamente de la mano de la redacción de mi trabajo de investigación de Licenciatura, que trató acerca de la difusión, en España y América, de mi propio patronímico –de hecho no muy frecuente- y sobre mis propias raíces familiares: un trabajo que posteriormente tuvo algunas secuelas, en particular una investigación complementaria sobre un lejano pariente, miembro del cabildo catedralicio de Sevilla allá por los últimos años del siglo XVIII.¹

Estas investigaciones me pusieron en contacto con muchos de los que quizá ahora estáis leyendo estas páginas: Hispagen (a través de mi apreciado amigo Antonio Alfaro de Prado), Gensevilla con José Antonio González Amador o César Calvo, la red REDIRIS, etcétera; un bagaje humano excepcional, que –a diferencia de lo que desgraciadamente suele ocurrir en el mundo académico- compartía sus conocimientos con total altruismo, haciendo de los intercambios genealógicos experiencias más que agradables, muchas veces incluso ante las mesas de un restaurante o los veladores de un café. Académicamente también me acercó a otros investigadores, encuadrados dentro de un proyecto común en nuestro Departamento universitario.²

También me llevó al mundo de los archivos (tanto reales como virtuales), a los que me había aproximado ocasionalmente durante la

realización de la carrera: PARES (entonces AER), Family Search, los importantísimos repertorios de mi propia ciudad, Sevilla,³ o de otras localidades y regiones se abrieron, con todo su potencial, ante el que esto escribe: y desde ese momento franqué una puerta que ha condicionado hasta el día de hoy buena parte de mis intereses, de mis actividades y de mis esfuerzos, que a veces no se han dirigido solamente al ámbito genealógico.⁴

Nunca se acaba de aprender. Eso he podido apreciarlo –tal vez más que nunca- en este último año, en el que este camino que llevo andado desde hace ya bastante más de un lustro me ha conducido a varias satisfacciones, algunas de ellas tan intensas, que me piden desde la redacción de nuestros “Cuadernos de Genealogía” de HISPAGEN que las comparta con vosotros: y esa es la motivación de este breve artículo; compartir estas alegrías personales. No esperemos más de estas líneas que tenéis ante vuestros ojos. No quiero parecer tampoco inmodesto, ni usar estas líneas para la autopromoción o el autobombo; nada más lejos de mi intención. Se trata tan sólo, y a petición de estos nuestros “Cuadernos...”, de compartir con vosotros mi satisfacción.

Sin duda, para mí este año ha estado marcado por el término feliz de lo que quizá sea el trabajo con más “enjundia” que un investigador realiza a lo largo de su vida: la Tesis Doctoral, que corona su cualificación académica. En mi caso, llegué a ella casi “por tradición familiar” (mi propio padre también se había doctorado en su día), y una vez ya asentado en el mundo laboral, con la familia orientada y con los niños –genealogía práctica- crecidos y más autónomos, fue un planteamiento que vino casi por sí mismo tras la lectura del trabajo de licenciatura. Pero una Tesis no es algo sencillo. Incluso aunque el tema te seduzca enormemente, o hayas tenido la suerte de elegirlo tú mismo. Habrá momentos de euforia y de desaliento, e incluso de abandono; momentos en que su continuación parecerá un esfuerzo imposible. En mi caso, tuve la gran fortuna de que mi director, don Francisco Núñez

UN AÑO EN LA INVESTIGACIÓN GENEALÓGICA

Roldán, del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla,⁵ acertara de lleno con el tema que me propuso: una investigación acerca de la fundación y de los fundadores de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, un asunto muy concreto que –hasta el día de hoy– no se había tratado a fondo.⁶

Ello me llevó, primero, a situar el problema desde un primer punto de vista, que fue la posibilidad real de poder emprender dicha investigación con un mínimo de garantías. Por ello realicé una intensa batida de las fuentes, y me convencí de que el trabajo podría realmente llevarse a cabo: un primer proyecto llegó así a la mesa de mi director, que lo aprobó y registró. Comenzaba así un camino que ha durado algo más de tres largos años, y que finalmente ha culminado con bien: un trabajo de mil doscientas páginas que defendía el 29 de marzo de este año 2011, en el Aula de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, y que tras su lectura obtuvo la máxima calificación posible por parte del tribunal que la evaluó, presidido por el catedrático de la UNED y académico de la Real de la Historia, Dr. D. Carlos Martínez Shaw.

¿Qué he aprendido, con la realización de este trabajo? Lo primero, es que no hay que dar nada por supuesto; y que las ideas previas, en muchas ocasiones, pueden ser obstáculos que impiden ver con claridad la realidad de los hechos. A medida que iba recopilando información, que la interpretaba y asimilaba, me daba cuenta de que estaba partiendo de unas premisas erróneas: a diferencia de lo que “canónicamente” siempre se había defendido, la institución que estudiaba y sus fundadores tenían unos rasgos, unos perfiles mucho más diversos y complejos de lo que podría pensarse. La creación de la corporación –que en su momento quiso remontarse un siglo atrás de su fecha fundacional– no había tenido lugar en el siglo XVI, sino en los últimos años del XVII; su continuidad (a partir de otra institución similar existente en Sevilla durante la baja Edad Media) no sólo no era demostrable, sino que tampoco era cierta. Y sus fundadores, a los que se suponía

“todas las calidades de la mejor nobleza” (y cito textualmente), tenían un trasfondo mucho más complejo y controvertido de lo que hubiera podido imaginarme, reflejo de la pluriforme sociedad de una Sevilla que, en los siglos XVI y XVII, acogía y albergaba a múltiples y diversos colectivos humanos: mercaderes extranjeros, linajes locales llegados con la conquista fernandina o descendientes de judeoconversos instalados en la ciudad a partir de 1248, asociados a las actividades hacendísticas o municipales, que hubieron de alterar necesariamente sus creencias (muchos de ellos para la galería), tras las persecuciones de 1391 o la implantación de la Inquisición en la ciudad en 1480. Buena parte de los fundadores y de sus linajes (de hecho, casi la totalidad de los mismos), son consecuencia de estas incontestables realidades.

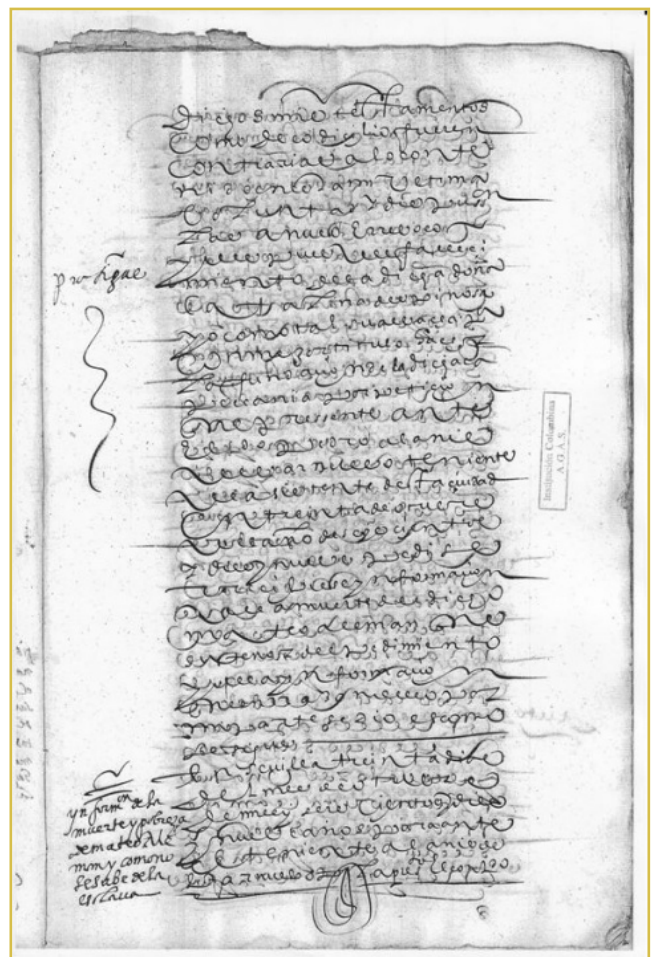
Este trabajo ha recibido también un espaldarazo importante, hace de ello escasos días: tras realizar, durante los meses de mayo y junio, una síntesis de la investigación con el fin de convertirla en una monografía para su publicación, y presentarla en el mes de julio al que es, quizá, uno de los más prestigiosos galardones otorgados a la investigación histórica en nuestra ciudad, he recibido la gran satisfacción de que ese estudio recibiera a finales del pasado noviembre el premio “Archivo Hispalense” de este año, en su modalidad de Historia, otorgado por la Excelentísima Diputación de Sevilla:⁷ premio, que además de su compensación económica, implica (y eso es sin duda lo más importante), la publicación del trabajo, al lado del espaldarazo científico que supone su recepción, al componerse su jurado por reconocidos expertos. Y también supone una distribución importante (y un fácil acceso) a dicho estudio una vez editado, al trabajar esta institución con una importante distribuidora universitaria, y estar presente en multitud de Ferias del Libro, archivos, bibliotecas universitarias y locales, librerías o Internet.⁸ En fin, será para el próximo año cuando saiga a la calle, Dios mediante.

UN AÑO EN LA INVESTIGACIÓN GENEALÓGICA

Pero la investigación y el trabajo no se detienen ahí: tras realizar la Tesis, algunos de sus contenidos quizá más específicos he querido volcarlos en trabajos cuya orientación es asimismo más concreta, y que serán publicados en breve en diversas revistas científicas: uno acerca de la compra de títulos nobiliarios en la Sevilla del siglo XVII, en *"Historia y Genealogía"*, la revista de la Universidad de Córdoba dirigida por nuestro compañero Enrique Soria; otro acerca de las pruebas para hábitos de Órdenes Militares españolas también enfocado a diversas solicitudes de aspirantes sevillanos en los siglos XVI y XVII, para *"Tiempos Modernos"*, la revista electrónica de la Fundación Española de Historia Moderna;¹⁰ y un tercero acerca de los inventarios de bienes propiedad de los caballeros fundadores de la Maestranza, para la revista *"Laboratorio de Arte"*, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Hispalense.¹¹

Debo hacer notar, también, que durante mi investigación he advertido un extenso mundo de posibilidades en la profundización sobre diversas fuentes, apenas trabajadas o estudiadas con anterioridad, y con las que es mi intención trabajar en el futuro. Este hecho me lleva a consignar en estas páginas una nueva satisfacción recibida en este año: trajinando el pasado verano con unos fondos sobre fundaciones pías en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla para un nuevo artículo que preparo sobre éstas, topé de lleno con una información judicial acerca del fallecimiento del escritor Mateo Alemán en México, en 1614 y en la suma pobreza: unas noticias que se desconocían hasta hoy, y que tras el descubrimiento fueron recogidas por la prensa.¹² En breve –espero que a primeros de año– saldrá a la luz un nuevo artículo, este en la revista *"Archivo Hispalense"*¹³ acerca de estos desconocidos hechos, que incluyen una transcripción completa de la testifical realizada en Sevilla entre 1619-1620 en la que diversos testigos dan fe del fallecimiento del famoso escritor, que desde ahora puede ya figurar entre las fechas históricas de la Literatura.

Por último, sólo decir que –creo que nunca hay que pararse cuando se está en racha– trabajo actualmente en un proyecto que me ilusiona enormemente, y es la edición crítica de un manuscrito genealógico de gran extensión e importancia, realizado por el veinticuatro sevillano Ramírez de Guzmán en 1652 (se cumplen el próximo año, por tanto, 360 años desde su redacción) acerca de las descendencias de diversos linajes sevillanos, establecidos en Sevilla en 1248, y que abarca hasta los años medios del siglo XVII: un instrumento fundamental para aquellos que trabajamos las genealogías de nuestra ciudad por esas fechas, y que espero ver terminado



Primera página de la prueba testifical sobre el fallecimiento de Mateo Alemán en México (AGAS, Sevilla)

UN AÑO EN LA INVESTIGACIÓN GENEALÓGICA

para mediados de 2012: una vez concluido, prometo que trataré con todo interés su edición.

Ya para concluir –agradeciendo ante todo vuestro interés al haber leído estas breves páginas–, sólo queda compartir con vosotros una

percepción personal que a día de hoy tengo absolutamente clara: este ha sido, sin lugar a dudas –y no sólo genealógicamente– un *muy, muy buen año*. Ojalá vengan en el futuro muchos más como éste...

NOTAS:

1 Cartaya Baños, J., “Don Francisco de Paula Cartaya y Barco: vida, actividades y antecedentes familiares de un clérigo ilustrado en la Sevilla del Siglo XVIII”. *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 92, N° 279-281, 2009, págs. 27-53.

2 <http://grupo.us.es/historiamoderna/>

3 Cartaya Baños, J., “Recursos para la investigación genealógica en los archivos de Sevilla”. *Cuadernos de Genealogía*, N° 2, 2007, págs. 12-20.

4 Cartaya Baños, J., “La alimentación de la Armada española en la Edad Moderna. Una visión distinta de la batalla de Trafalgar”. *Historia, instituciones, documentos*, N° 35, 2008, págs. 127-148. También, “Magírica. Cocina y gastronomía en la antigua Roma”. *Trastornos de la conducta alimentaria*, N° 8, 2008, págs. 800-813, etcétera.

5 <http://grupo.us.es/historiamoderna/index.php?page=fnunez>

6 Acerca de la historia de la corporación sevillana, véanse León y Manjón, P. de, *Historial de Fiestas y Donativos de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla*. Sevilla, 1907. Existe reedición: Ediciones Guadalquivir, Sevilla, 1989). También, Núñez Roldán, F., *La Real Maestranza de Caballería de Sevilla (1670-1990): de los juegos ecuestres a la fiesta de los toros*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2007. Asimismo, pueden consultarse los *Anales de la Plaza de Toros de Sevilla (1730-1835)* del marqués de Tablantes (Sevilla, 1917). Otra obra de referencia (esta sobre las Maestranzas en general) es la de Liehr,

R., *Sozialgeschichte spanischer Adelskorporationen: die Maestranzas de Caballería (1670-1808)*. Steiner, Wiesbaden, 1981. Otros trabajos sobre las Maestranzas como instituciones históricas son los de Arias de Saavedra, I., *La Real Maestranza de Caballería de Granada en el siglo XVIII*. Universidad de Granada, 1988; Rumeu de Armas, A., “La ciudad de Ronda en las postrimerías del Viejo Régimen. La Real Maestranza de Caballería”, *Hispania*, 151 (1982), pp. 261-327; Pascual de Quinto, M., *La Nobleza de Aragón. Historia de la Real Maestranza de Zaragoza*. Zaragoza, 1916; o Conde y Cervantes, J.I., *Los Caballeros de las Reales Maestranzas en la Nueva España*. Ed. Pre-Textos, Valencia, 2007. Por último, Soria Mesa, E., “Ascenso social y legitimación en la Granada moderna: la Real Maestranza de Caballería”, en Gómez González, I., y López-Guadalupe Muñoz, M.L. (Eds.), *La movilidad social en la España del Antiguo Régimen*, Granada, 2007.

7 www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-fallado-concurso-monografias-archivo-hispalense-ano-2011-20111123192200.html

8 www.une.es/Ent/Products/ProductSearch.aspx

9 www.historyygenealogia.com/index.php/hyg

10 www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm

11 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1909>

12 www.abcdesevilla.es/20110731/sevilla/sevi-historiador-halla-pruebas-mateo-201107302231.html

13 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=152>